

LOS INICIOS DE LA LEXICOGRAFÍA DEL ESPAÑOL EN PARAGUAY

Isabel Baca de Espinola

UPEL, Barquisimeto, Venezuela

Ebelio Espinola Benítez

UPEL, Barquisimeto, Venezuela

RESUMEN: En el presente ensayo pretendemos explicar el desarrollo tardío de la lexicografía hispánica en Paraguay. Razones históricas y lingüísticas han incidido para tal situación. El guaraní paraguayo o avá ñe'e ha sobrevivido durante cinco siglos y es hablado en la actualidad por siete millones de mestizos, solo en Paraguay. El español hablado en el país ha convivido con el guaraní, lo que ha generado una realidad lingüística: el bilingüismo.

Un hecho histórico fue la llegada, en 1587, de los misioneros jesuitas que aprendieron el guaraní para enseñar la religión católica a los indígenas. Uno de ellos fue Antonio Ruiz de Montoya, lexicógrafo de la lengua guaraní. En la Colonia no hubo conflicto entre el guaraní y el castellano; sin embargo, a partir de la independencia, el primer presidente, Gaspar Rodríguez de Francia, privilegió la lengua guaraní, aisló al país y fomentó la producción nacional.

Después de Francia, ocupa la presidencia Carlos Antonio López, quien impulsó la castellanización por la necesidad de crear relaciones comerciales internacionales; pero, con la llegada al poder de su hijo, Francisco Solano López, vuelve el guaraní como medio de comunicación con los soldados durante la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). Posterior a esta confrontación, se inicia una dura discriminación contra el guaraní.

En la década de 1920-1930, gobierna Eligio Ayala y, con él, se fomentó la convivencia de ambas lenguas, siendo así desde entonces. Con ello concluimos que, para que existan diccionarios del español, se debe tener en cuenta la relación de interferencia y complementariedad que existe entre el castellano y el guaraní.

PALABRAS CLAVE: bilingüismo, guaraní, castellanización, interferencia.

ABSTRACT: In this essay, we explain the belated development of Hispanic Lexicography in Paraguay. Historical and linguistic reasons have influenced in this

situation. The paraguayan Guaraní or avá ñe'e has survived for five centuries and is used nowadays by seven million of mestizo origin people, only in Paraguay. The Spanish used in this country has coexisted with the Guaraní, which has generated a linguistic fact: the bilingualism.

A historical fact was the Jesuit missionaries' arrival in 1587; they learned Guaraní to teach catholic religion to natives. One of them was Antonio Ruiz de Montoya, a Guaraní language lexicographer. During colony years, there was not conflict between Guaraní and Spanish. However, after Independence the first chairman, Gaspar Rodríguez de Francia, privileged Guaraní language, isolated the country and raised national production.

After Francia, chairmanship was held by Carlos Antonio López, who promoted Castilianization due to the need to create international trade relations. However, with the arrival of Lopez's son, Francisco Solano López, to the chairmanship, Guaraní came back as a communication way with soldiers during the Triple Alianza war (1864-1870). After that confrontation, a hard discrimination against Guaraní began.

Eligio Ayala ruled between 1920 and 1930. He promoted the coexistence of both languages; this coexistence has remained up to now. As a conclusion, to create Spanish dictionaries, we must take care of the interference and complementarity relationship between Spanish and Guaraní.

KEYWORDS: bilingualism, Guaraní, castellanization, interference.

1. Introducción

La lexicografía hispánica ha tenido un desarrollo tardío en el Paraguay. Hemos fijado, como su inicio, la fecha de 1935, con la publicación de Marcos A. Morínigo *Hispanismos en el guaraní*. Nuestro propósito en este ensayo es tratar de explicar esta situación teniendo en cuenta el contexto histórico y lingüístico. Un hecho relevante es el bilingüismo, pues, como destacan Penner, Acosta y Segovia (2012: 450): «El descubrimiento del castellano paraguayo es una historia de la ciencia profundamente marcada por la perspectiva del bilingüismo». Pane (2014: 10) amplía esta idea: «El Paraguay se identifica por el uso cotidiano del español y del guaraní en grado diverso, ya que su utilidad es administrada por los hablantes, en gran mayoría bilingües de grados diversos también».

De acuerdo con esta realidad, nos proponemos estudiar esta relación castellano-guaraní a lo largo de la historia: desde la Colonia (1537-1811) pasando por los gobiernos de Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840) y de los López

—Carlos A. López (1840-1862) y su hijo, el mariscal Francisco Solano López (1862-1870)—, hasta la Guerra de la Triple Alianza y sus consecuencias posteriores, entre 1870 y 1920.

Previo a esta exposición, debemos tener en cuenta dos factores que han marcado la historia lingüística del Paraguay: 1) el aislamiento que sufre el país durante la Colonia y el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia; 2) el proceso de autoafirmación señalado por Granda (1979: 19) cuando se refiere «a las repercusiones lingüísticas del proceso secular de autoafirmación colectiva del Paraguay frente al resto del área rioplatense, más concretamente frente a Buenos Aires y la zona porteña».

2. La Colonia (1537-1811)

El 15 de agosto de 1537, se funda la ciudad de Asunción, que se estaba convirtiendo en la más importante de Sudamérica. Los colonos españoles llegaban a la ciudad que hoy es la capital del Paraguay y, después de una estadía de aproximadamente un año, continuaban el viaje hacia el Alto Perú (Bolivia) y Perú, propiamente dicho, en búsqueda de oro y plata. Muchos dejaban mujeres guaraníes que, meses después de sus partidas, daban a luz niños rubios o trigueños. Así, fue creciendo la ciudad de Asunción y los pueblos vecinos. En 1587, a petición del obispo de la ciudad, fray Alonso Guerra, llegan los jesuitas al territorio del entonces Paraguay, como una opción distinta a los encomenderos enviados por el rey de España.

Los jesuitas aprendieron el guaraní para usarlo en las diversas poblaciones en su misión de enseñar la religión católica a los originarios de estas tierras. Los guaraníes no pudieron menos que asumir, con mucho entusiasmo, al dios de los misioneros, llamándolo «Tupã». La lengua hablada en las misiones jesuíticas siempre será el guaraní o avá ñe'e. Diccionarios guaraní-castellano fueron publicados por los jesuitas; llegó a ser usada la lengua guaraní en todos los pueblos misioneros y también en pueblos de los encomenderos.

2.1. *Guaraní misionero*

La primera misión en el Paraguay fue la de San Ignacio de Loyola, en 1609 y, seguidamente, construyeron un total de treinta pueblos misioneros, entre los

que destacan ocho en las actuales Corrientes y Misiones, en Argentina, y siete más en Misiones de Brasil.

La relación guaraní-castellano en la época misionera, según Plà (1971: 6-7), «no fue conflictiva pues los jesuitas se plegaron a las circunstancias y condescendieron al uso del guaraní en todos los momentos en que la liturgia no imponía el uso del latín». Sin embargo, no todo fue paz, porque uno de los caciques, Oberá, por algún tiempo lideró revueltas y representó un peligro para la colonia.

Para su labor evangelizadora, los jesuitas debían traducir al guaraní el catecismo, sermones y ejemplos. Es necesario, señala Melià (2003: 185), «encontrar la forma de poner en lengua de “salvajes” nociones tenidas por abstractas, y es el análisis gramatical el que les suministra los medios para hacerlo...». El proyecto gramatical de las misiones se nos presenta, así, como un esfuerzo por penetrar en el sistema. Agrega Melià:

Por esta vía, tal vez la única, la cultura religiosa importada de Europa no vino simplemente a adherirse como un elemento externo, sino a injertarse dentro de una estructura privilegiada que es la lengua. El indio seguirá conservando su idioma, pero en la medida que su lengua es analizada y su mecanismo puesto al descubierto, el que viene de afuera se apodera, en cierta manera, de su alma.

A través del lenguaje, el misionero «redujo» al indígena. De ahí que la traducción del catecismo a la lengua guaraní fuera una labor tenaz y constante de los jesuitas. Prueba de ello son los catecismos de fray Luis de Bolaños, Jerónimo Ripaldo y Antonio Ruiz de Montoya. Es de resaltar *La explicación del catecismo* de Nicolás de Yapunguay, cacique indio, aristócrata que, como tal, tuvo una educación especial. Poseía el don de la elocuencia, era un señor de la palabra. Pero, sin ninguna duda, el principal lexicógrafo, traductor, gramático y lingüista de la época colonial misionera fue Antonio Ruiz de Montoya, con tres textos fundamentales: *Tesoro de la lengua guaraní* (1639), *Vocabulario de la lengua guaraní* (1640) y *El arte de la lengua guaraní* (1640). Estos textos tratan sobre la traducción del guaraní al castellano, del castellano al guaraní y sobre reflexiones lexicográficas sobre ellos.

De los anteriormente mencionados, el principal es *El tesoro de la lengua guaraní*. Melià (2011: IX), en su excelente introducción a este imponente texto de Montoya, plantea que

La lengua vive en estas palabras que remiten a situaciones y usos concretos. Parece que uno oye a las personas que pronunciaron en esa o aquella ocasión. Nunca

más se llegó, por lo que respecta a la lengua guaraní, a conectar un conjunto tan importante de voces, provenientes de los diversos estados y momentos. Este “Tesoro” es también un gran poema en el que se escuchan y se sienten las armonías de un pueblo, el guaraní.

La palabra y sus significados son objeto de estudio en esta obra magna de las misiones jesuíticas del Paraguay. Otro texto lexicográfico de Antonio Ruiz de Montoya es el *Vocabulario de la lengua guaraní*, del que su propio autor nos dice que trata de los «vocablos simplemente» y Melià (2002: XIII) enfatiza que

Es propio de un vocabulario de traducción el que parta más de la lengua castellana que de la lengua guaraní. El “vocabulario” pretende que el misionero pueda decirse en la nueva lengua desde los vocablos de la propia y hacerse entender. ¿Cómo se podrá decir tal o cual concepto? ¿cuál es la palabra adecuada para expresarlo en buen guaraní? Son las preguntas que se hace el usuario.

Sencillamente (o no tan sencillamente) se trata de lo que hoy se conoce con el nombre de «diccionario». Finalmente, nos topamos con *El arte de la lengua guaraní*, obra que no estaba programada editarse juntamente con los otros dos textos. Sin embargo, nosotros destacamos este estudio como una obra lexicográfica de Montoya, puesto que, desde la página 51 a la 98, aparecen análisis y reflexiones sobre vocabularios del guaraní. Melià (2011: 32), en la introducción del *Arte*, precisa lo siguiente:

No estaba en primera intención del editor incluir la Gramática en la reedición de la obra de Montoya, que debía limitarse al “Vocabulario” y al “Tesoro” prevenido como estaba contra aquel tipo de gramática “redigida” (sic) arbitrariamente por el sistema de las gramáticas latinas, pero el filólogo percibió a tiempo que el “Arte” constituía con los otros dos cuerpos “un solo todo” y debería figurar en el conjunto.

Evidentemente, la lexicografía no está desconectada de la gramática, como diría Ruiz de Montoya, quien migró, por orden de sus superiores jesuitas, de Lima a la provincia del Paraguay para orientar religiosamente y en los pormenores de la lingüística a los misioneros y a los indígenas guaraníes en su labor evangelizadora. No había oro ni plata, entonces tenemos que preguntarnos ¿cuál era el motivo e interés por aprender el guaraní por parte de los misioneros? La respuesta es obvia: el guaraní era la lengua más hablada en Suramérica. Esta lengua se dividió en tres grandes dialectos, a saber: a) tupí o

tupinambá, que se hablaba en la costa atlántica del actual Brasil; b) ñe'ẽngatú, en la parte norte de Brasil, en la cuenca del río Negro y en las zonas aledañas de Colombia y Venezuela; c) ava ñe'é, extendido por todo el Paraguay, en las provincias de Corrientes y Misiones, en Argentina, y en el Oriente boliviano, según Mosonyi y Mosonyi (2000).

En 1768, el rey Carlos III ordena la expulsión de los jesuitas, luego de convivir siglo y medio con los guaraníes. Con esta acción sucumbe el experimento misionero, que llegó a tener autonomía económica y administrativa durante este período. Melià (2003: 322) decía al respecto: «Con la destrucción de la organización religiosa y social, el lenguaje cristiano que de ella formaba parte se fue también degradando y muy pronto desapareció para nunca más revivir». Muchos indígenas que vivían en las misiones se vieron obligados a huir y establecerse en los pueblos de encomenderos, reforzando de este modo el guaraní, la religión católica y el ejercicio oficios aprendidos durante su estadía con los jesuitas.

2.2. *Guaraní asunceno*

Plà (1971: 8) aporta datos relevantes sobre la relación castellano-guaraní:

Los testimonios de viajeros... nos dicen del predominio del habla aborigen en la comunicación cotidiana... que las mujeres, aún las pertenecientes a las clases superiores, no hablaban el castellano... una mujer indígena, sustituta de la española que tardaba en llegar, educaba en guaraní a sus hijos.

A lo anterior agregamos lo dicho por Morínigo (1989: 70): «El guaraní entre los españoles era la lengua predominante». Según Cardozo (2007: 44), se dio un mestizaje, producto de la amalgama hispano-guaraní y, como resultado de ese cruce practicado a gran escala, pronto hubo en Paraguay una numerosa prole mestiza que dio pie a los llamados *mancebos de la tierra*.

Lo más sorprendente es que estos mancebos, hablantes del guaraní por herencia materna, también se sentían orgullosos de sus padres españoles y pretendían hablar igualmente el castellano. Según Morínigo (1989: 66):

Estos mestizos en compañía de sus parientes indios... adquirieron la conciencia de formar una comunidad con un destino histórico, el de proseguir la obra civilizadora de sus padres españoles y de conservar y acrecentar el dominio territorial de España en esta zona del mundo occidental.

Los mancebos de la tierra o mestizos fueron considerados iguales en todo a los nacidos en España, lo que no ocurría en el resto de Hispanoamérica. Fue grande el número de mestizos entre los hombres de pro que tuvo la colonia. Así, las más linajudas familias asuncenas estaban entroncadas con los mancebos de la tierra.

De esta época, la única obra conocida es *La Argentina*, de Ruy Díaz de Guzmán, escrita en 1616, quien llevaba sangre guaraní y fue el primer mancebo de la tierra que escribió un libro en castellano; no fue solo historiador, sino también el primer literato paraguayo. Otro escritor fue Pedro Vicente Cañete, quién Viriato Díaz Pérez (1939) resalta como «...brillante escritor de monografías históricas, jurídicas y doctrinales». Luego se da un período de «absoluto silencio» hasta mediados del siglo XIX en el que, según Plà (1971: 5), «Asunción, en medio de su aislamiento mediterráneo, produce estos dos grandes escritores y, también, llegó a fundar treinta pueblos...».

El guaraní predomina en la sociedad asuncena, pero no se conocen obras en la lengua indígena, sino que aparecen en castellano las de estos dos escritores: Ruy Díaz y Pedro Vicente Cañete. Una minoría habla el castellano, por aquello de ser orgullosos descendientes de bizarros españoles; sin embargo, he aquí que se da el fenómeno que atraviesa la vida y cultura del Paraguay, cuál es el uso de ambas lenguas: el guaraní, para expresar los sentimientos, lo coloquial, y el castellano, para lo administrativo y formal. Estamos en presencia de los orígenes del bilingüismo. En síntesis, en este periodo colonial existen una filología y lexicografía sobre el guaraní, mas no del castellano, debido a que, tanto en Asunción como en las misiones, el guaraní es la lengua que se habla o escribe. Sin embargo, existe una convivencia guaraní-castellana, es decir, el bilingüismo.

Debemos aclarar que, además del guaraní misionero y el guaraní asunceno, existe el guaraní de aquellos indígenas que no se «redujeron» y huyeron a la selva. «Seis diferentes lenguas guaraníes y son: Mbyá, Paĩ Tavyterã, Avá guaraní, Aché, Guaraní Occidental y Guaraní Ñandéva», según Zanardini (2020: 7).

3. La independencia y gobiernos sucesivos

Al finalizar la Colonia, se van perfilando los sucesos que marcarán la historia de un Paraguay independiente del Imperio español y de la sujeción a Bue-

nos Aires. Es Gaspar Rodríguez de Francia, hijo de una aristócrata asuncena y padre español, quien, entre otros, dirige los acontecimientos de la revolución del 14 y 15 de mayo del 1811, que sellaron la independencia del Paraguay. Rodríguez de Francia es un lector voraz de las ideas de la Ilustración, doctorado en Teología en Córdoba, Argentina. Los próceres de esta revolución «Son vástagos de familias tradicionales, apegadas al castellano... sueñan con la actualización cultural... se desvelan por la creación de escuelas, bibliotecas y periódicos», según Plà (1971: 10).

3.1. *Gaspar Rodríguez de Francia*

El fervor de la independencia dura poco; Francia va dejando en el camino a sus adversarios políticos, y una asamblea, formada por representantes procedentes de todas las regiones y sectores del país, lo nombra «dictador perpetuo».

Veamos algunos juicios sobre Francia. Según Plà (1971: 10), «Nunca fue mayor la carencia de libros en el país, ni más asfixiante que durante el período francista». Otro juicio sobre esa época es el de Pérez-Díaz (s/f: 6), quien la califica de «sombrios días» de los cuales se salva Mariano Antonio Molas. En contrapeso, García (2012: 39) le reconoce méritos: «Es posible que no fuera el mecenas más comprometido posible con el avance de la instrucción popular». Sin embargo, se conoce que, en 1828, decretó la educación pública obligatoria y que, al finalizar su gobierno, en 1840, no había analfabetos. Pero, sin lugar a duda, en esta época se expandió el guaraní.

La revolución del 14 y 15 de mayo de 1811 fue el primer paso para construir un Paraguay independiente. La dirección política le correspondió al doctor Francia, quien percibió la fuerte identidad nacional sustentada en el guaraní. Su mayor logro es la consolidación del Paraguay y, para ello, el guaraní asume el carácter identitario de la sociedad paraguaya. El predominio del guaraní es evidente. El país se cierra totalmente a toda influencia exterior para poder subsistir, y una manera de hacerlo es a través del guaraní como la única lengua dominante. Otro hecho relevante en su administración fue la organización del país «para abastecerse a sí mismo como condición esencial para la efectividad de su independencia», aunque en realidad «el único comerciante era el Estado y toda la economía estuvo bajo la férrea dirección oficial», según indica Cardozo (2007: 197).

3.2. *Gobierno de los López*

A la muerte de Francia (1840), le suceden Carlos Antonio López (sobrino de Francia) y su hijo, el mariscal Francisco Solano López. El desiderátum de las élites durante la independencia fue frustrado por Francia, quien, como hemos dicho, encierra el país y privilegia el guaraní. La élite sueña con la expansión del castellano: esta no se da en ese momento, pero resurgirá con los López.

Carlos Antonio López gobierna desde 1840 a 1862. Según García (2012: 44): «[r]esulta notorio que el primer López compartiera similares lineamientos ideológicos que los próceres de la independencia de 1811 en lo que concierne a la importancia prioritaria que atribuyó a la cultura y educación». A su llegada al poder, se encuentra con un Paraguay que no tenía deudas, lo cual fue aprovechado para lograr avances significativos, como la construcción de ferrocarriles, la utilización del telégrafo y el despegue de los astilleros nacionales. En cuanto al desarrollo agrícola, fueron sorprendentes el cultivo del algodón, de la caraguatá y del tabaco.

La gran preocupación de Carlos Antonio López fue la castellanización que permitiría integrarse con los países hispanoamericanos y, así, facilitar el comercio internacional. Un empeño en esta dirección fue la formación adecuada de la gran mayoría que, casi siempre, solo hablaba guaraní. Entonces, se creó la Imprenta Nacional y se fundaron instituciones como la Academia Literaria, que ofrecía cátedras de estudio de Latín, Castellano y Bellas Artes, la Escuela Normal y el Aula Independiente, entre otras; además, surgieron periódicos como el *Paraguay Independiente*.

4. La Triple Alianza y la posguerra (hasta 1930)

Cierra este ciclo de progreso el gobierno del mariscal Francisco Solano López y, con él, la confrontación bélica con Argentina, Brasil y Uruguay se torna inevitable. Es la llamada Guerra Grande o de la Triple Alianza, que dura de 1864 a 1870. Durante la guerra, el guaraní vuelve a ser protagonista, como parte de los medios de comunicación, por motivos de seguridad militar dentro de la tropa y, también, desempeña un papel importante a la hora de sentirse paraguayo, defensor de la patria. Mientras los de rango inferior se expresaban en guaraní, los de jerarquía superior se comunicaban en castellano. Leamos lo expresado por Villalba (2021: 4):

La presencia protagónica del guaraní paraguayo en los soportes escritos se registra con intensidad durante la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza (1865-1870), en la prensa de la trinchera. Las intermitencias de la guerra permitieron la proliferación de la propaganda nacionalista y la emergencia de un periódico enteramente escrito en guaraní, *Cacique Lambaré* (1867-1868), así como el empleo en otras hojas de prensa como *Cabichu'i* (1867-1868) y *El Centinela* (1867) (Caballero y Ferreira, 2009; Huner, 2007). El fin de la contienda, sin embargo, implicó el sofocamiento de estas experiencias de escritura. A la derrota del Paraguay siguió un lento y extenso proceso de reestructuración a nivel social, político, económico y cultural de ese país.

Al finalizar la guerra, Paraguay quedó devastado, fue un holocausto. Las cifras más conocidas dan cuenta del exterminio de su pueblo: de un millón doscientos treinta y dos mil habitantes, solo sobreviven doscientos mil. Cardozo (2007: 283) describe este horror:

La guerra devastó al Paraguay en una medida desconocida en los tiempos modernos. De la nación floreciente de la época de los López, sólo restaron ruinas y escasos sobrevivientes. Destruída la riqueza pública y privada, desaparecidos los organismos jurídicos y culturales, reducida la población, todo había que hacerse de nuevo.

En medio de tanto infortunio es imposible pensar en la producción lexicográfica, ni en cualquier otra manifestación cultural. El 15 de agosto de 1869, el ejército de la Triple Alianza estableció en Asunción su primer triunvirato, hecho a su imagen y semejanza. Durante seis meses, el Paraguay tendrá dos gobiernos: el del mariscal López, que todavía libraba heroicos combates por ese Paraguay independiente y soberano que se estaba inmolando; y el triunvirato constituido por Carlos Antonio Rivarola, Carlos Loizaga y José Díaz de Bedoya. Este nuevo gobierno, según el «Manifiesto del Gobierno Provisorio», del 10 de septiembre de 1869, citado por Laíno (1976: 18):

[...] Se inaugura bajo los generosos auspicios de los Gobiernos Aliados, cuyos ejércitos entraron en el Paraguay, presidiendo otro compuesto de un inmenso comercio, industria e inmigración, no menos poderoso para su civilización que aquel para derrotar el poder del más feroz de los tiranos.

En su ideario está la reconstrucción cultural y económica, la cual se evidencia una década más tarde, hacia 1880, con la fundación del Colegio Nacio-

nal de la Capital, asimismo fueron creados colegios nacionales en Villa Rica, Concepción, Pilar y Encarnación. También se creó el Internado para jóvenes pobres de la campaña. Otra institución fundada en 1883 fue el Ateneo Paraguayo. En 1880, comenzó a funcionar el Seminario Conciliar bajo el rectorado de Julio Carlos Montagne, de la congregación de padres lazaristas, durante cincuenta años.

Otro hecho histórico fue la fundación de la Universidad Nacional en 1890, con las facultades de Derecho, Ciencias Sociales, Medicina y Matemáticas. El fundamento filosófico de estas ciencias fue el positivismo imperante en la época, cuyo máximo exponente fue Cecilio Báez. De todas las ciencias sociales, la historia ocupó gran parte del interés de los hombres cultos. En 1895, inició actividades el Instituto Paraguayo con su *Revista del Instituto Paraguayo*, que, hasta 1909, completó sesenta y cuatro entregas.

En 1913, se funda el Gimnasio Paraguayo, que publicaba *Anales del Gimnasio Paraguayo*, con veintitrés entregas hasta 1934. Otras revistas de gran trascendencia fueron *Letras y Crónica*, dirigida, la primera, por Viriato Díaz-Pérez, y la segunda, por Leopoldo Centurión. Por esta época, la figura del mariscal López suscita una confrontación virulenta durante un largo tiempo como la habida entre Cecilio Báez y Juan E. O'Leary, el gran defensor de López. Otro hecho de relevancia fue el surgimiento de los partidos Liberal y Colorado, los cuales libraron cruentas guerras civiles, a partir de 1904, durante dos décadas.

Sobresaliente fue, pues, el renacer cultural y económico, similar al vivido en los tiempos de Carlos Antonio López, aunque «con un signo ideológico diferente», citando lo dicho por Plà (1971: 15). Sin embargo, el gran proyecto cultural consistía en la castellanización, por lo que, por primera vez, fue conflictiva la relación guaraní-castellano. Esto ocurre dado que el proceso de castellanización llevó a plantear la erradicación del guaraní, calificado como «bárbaro» o una «lengua de indios»; tanto es así que, en 1886, se prohíbe el uso del guaraní en el Colegio Nacional. En Encina (1981: 14) se lee: «En la época de la post-guerra, el guaraní ha sido cruelmente perseguido...». Melià (1997: 42) explica las causas del menosprecio por lo vernáculo:

Aunque parezca paradójico, la castellanización de América se realizó masivamente después de la Independencia. El siglo XIX es un periodo en el que se inicia la escolarización de las masas, o por lo menos se tiende a ello. Ahora bien, esta escolarización es de marcado sentido anti-indígena: la burguesía criolla siente en realidad menosprecio hacia lo indio y la escuela le servirá para sentirse “libre del lastre de lo indio”.

Al Paraguay de la posguerra llegaron inmigrantes con formación intelectual. Uno de ellos, Rafael Barret (1987: 18), alza su voz en *El Dolor Paraguayo*, en contra de quienes rechazaron el guaraní. Haremos una síntesis de sus planteamientos: para algunos, el guaraní es una rémora, se le atribuye el entorpecimiento del mecanismo intelectual y la dificultad que parece sentir la masa en adaptarse a los métodos de labor europeo... El remedio se deduce obvio: eliminar el guaraní, atacando el habla se espera modificar la inteligencia. Pobre idea se tiene del cerebro humano si se asegura que son para él incompatibles dos lenguas.

¿Por qué esta idea de que el guaraní sea una rémora? Recuérdese que, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, «elementos y métodos europeos predominan sobre los modos nativos y, hasta cuando se trabaja en la reivindicación histórica, se le apoya en esquemas europeos», según Cardozo (2007: 301).

Un escritor de gran relevancia en los inicios del siglo XX fue Manuel Domínguez. En 1912, participa en el XVII Congreso Internacional de Americanistas con su obra *Raíces guaraníes*. Por este estudio es visto como filólogo. Villalba (2021) expresa que Domínguez «...buscó otorgar al guaraní un valor positivo que contradijera el calificativo de “bárbaro” que pesaba sobre él». Es notable saber que en la actualidad se lleva a cabo, sobre el legado de Domínguez, el proyecto «El guaraní es un pentagrama. Artificios y vaivenes de la filología guaraní en el Paraguay de inicios del siglo XX» en la Universidad de Formosa.

Melià incluye en este movimiento de comienzos del siglo a Livières-Dávalos, Natalicio González, Justo Pastor Benítez, Manuel Domínguez y otros. Bajo este mismo orden de ideas, Melià (1974: 73) opina que la producción de esta generación «es nacional y representa el esfuerzo de la intelectualidad paraguaya por entenderse desde sus ideologías dominantes». En toda esta época sigue siendo la historia la mayor preocupación de los intelectuales paraguayos. No existen obras lexicográficas sino filológicas, además, no en castellano, sino sobre el guaraní.

En la década de 1920 a 1930 aparece la figura de Eligio Ayala, quien acababa de llegar de Europa luego de formarse en ciencias políticas y reforzar su capacidad de comunicación con ciudadanos de diversas partes del mundo en inglés, francés, alemán e italiano (pues ya lo hacía en guaraní y español). Ayala ejerció la presidencia en dos períodos: provisionalmente entre el 12 de abril de 1923 al 17 de marzo de 1924; y de forma regular o constitucional del 15 de agosto de 1924 al 15 de agosto de 1928. Además, fue ministro de

Hacienda entre 1928 y 1930. Para González de Bosio (s/f: 95), «El período administrativo del Dr. Eligio Ayala trajo consigo un resultado sorprendente en un florecimiento y auge en las artes, las ciencias y la cultura». En este mismo período, el 30 de junio de 1927 fue fundada la Academia Paraguaya de la Lengua Española. Coincidentemente, José Asunción Flores crea la *guaranía*, ritmo musical con el sello del bilingüismo, y Julio Correa estrena su obra de teatro en guaraní *Sandía Yyvvy*. Desde lejos, llegaron inmigrantes ilustres, como Juan Belaif, geógrafo, antropólogo, lingüista y oficial ruso.

Eligio Ayala preparó la defensa del país ante un inminente conflicto con Bolivia. Organizó el ejército paraguayo y, para ello, envió a sus integrantes a estudiar en academias militares en Europa y Suramérica. Durante el gobierno de Ayala se llevó a cabo el primer gran homenaje al mariscal Francisco Solano López, el héroe de Cerro Corá, organizado por Juan E. O'Leary y el Partido Colorado, a pesar de las reacciones airadas de dirigentes liberales, como las de su propio ministro Belisario Rivarola.

También en este período de Eligio Ayala comenzó a relajarse la relación conflictiva entre el uso del guaraní y del español. Ya hemos reseñado la situación del guaraní en tiempos de Francia, los López y la guerra y posguerra de la Triple Alianza. Pasaron cinco décadas para que el gobierno de Ayala pudiera impulsar el uso de ambas lenguas. Hoy las dos son lenguas oficiales como lo estableció la Asamblea Constituyente de 1992.

Cerramos estas pinceladas sobre Eligio Ayala con palabras de Romero (2012: 222):

A la hora en que se pide un ejemplo de estadista en el Paraguay, surge de manera inmediata el nombre de Eligio Ayala. Poseedor de virtudes admirables, fue un patriota, un hombre que puso al servicio de su país toda su capacidad intelectual y su bagaje ético.

Y finalmente, reiteramos nuestro planteamiento inicial de que la lexicografía hispánica ha tenido un desarrollo tardío en Paraguay, pero lo compensamos al confirmar que quien la inició es un gran lexicógrafo paraguayo, Marcos A. Morínigo, autor no solo de *Hispanismos del Guaraní* (1935), sino también de *Diccionario español de América* (1993), del *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos* (1998) y de otros. Varias obras fueron publicadas después de su fallecimiento, bajo la responsabilidad de sus hijos y exalumnos en las instituciones universitarias y organismos científicos en los cuales laboró: Buenos Aires, Caracas y Los Ángeles, California; pero su influencia y reco-

nocimiento en Paraguay, su país de origen, aún quedan en deuda debido a la situación del país, como lo fueron la Guerra del Chaco contra Bolivia (1932-1935), la guerra civil entre paraguayos (1947) y la larga dictadura militar de Alfredo Stroessner (1954-1989).

5. Conclusiones

Hemos visto el desarrollo de la relación guaraní-castellano a lo largo de la historia de Paraguay hasta la época de Eligio Ayala y la década de 1920 a 1930. Actualmente, ambas lenguas son consideradas oficiales por un decreto emitido en 1992. Sin embargo, todavía quedan posiciones que ven esta relación como entidades totalmente opuestas: hay quienes defienden la idea de un guaraní puro o verdadero y otros que se inclinan por un castellano castizo.

El devenir ha demostrado que el guaraní, para sobrevivir, tuvo que adaptarse a las visiones o necesidades de la vida hispana, y a su vez el hablante del español o castellano ha captado que el guaraní le sirve para expresar los sentimientos y la coloquialidad.

Muy ajustado es el título de la obra de Penner, Acosta y Segovia (2012) *El descubrimiento del castellano paraguayo a través del guaraní*. No existe castellano puro ni guaraní verdadero, pues el castellano de hoy está impregnado de guaranismos y viceversa, el guaraní lo está de hispanismos. Por lo tanto, es imposible establecer el límite de hasta dónde llega cada uno de ellos.

Tal vez esta sea la causa de la tardía labor lexicográfica del español paraguayo. Zanardini (2020: 6-7) lo expresa de la siguiente manera: «Debemos reorientar inadecuados y obsoletos purismos y prejuicios lingüísticos ante el dinamismo de las lenguas, generadas localmente de acuerdo con sus experiencias materiales, sociales económicas, espirituales y geopolíticas...».

Un diccionario del español de Paraguay debe aceptar estos guaranismos que, a lo largo de la historia, se han venido incorporando en el habla común del paraguayo. Tenemos por ejemplo el caso de las partículas como *na*, *pikó* y tantas otras. Ese *na* que suaviza una orden devela la manera de ser de los hablantes. Del mismo modo, el «no más» del «te digo no más» y el uso del «poco» en «ándate un poco» o «vení un poco», equivalen a la partícula *mi* del guaraní.

Otra idea para reflexionar es la expresada por Pane (2014: 27): «Se ha comprobado, una vez más, que el español hablado por los paraguayos está

interferido por el guaraní y viceversa». Entender el sentido de «interferencia» de Pane es diferente al que comúnmente señala que la lengua guaraní entorpece el aprendizaje del castellano o de otras lenguas. En este caso se trata más bien de resaltar la interinfluencia, complementariedad o hermandad que existe entre ambas lenguas porque, como volvemos a expresarlo, según Zanardini (2020: 6-7): «Las lenguas están en permanente transformación, adaptación, préstamos y abandonos, porque son instrumentos y no rígidas realidades de museo».

6. Bibliografía

- BARRET, Rafael (1987): *El dolor paraguayo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- CARDOZO, Efraín (2007): *Apuntes de Historia cultural del Paraguay*. Asunción: Servilibro.
- DÍAZ PÉREZ, Viriato (s/f): *Literatura del Paraguay (de los días coloniales a 1939)*, <https://www.cervantesvirtual.com> [07/05/2023].
- ENCINA, Pedro y ENCINA, Tatayverá (1981): *Las cien mejores poesías en Guaraní*. Asunción: Escuela Técnica Salesiana.
- GRANDA, Germán de (1979): «El español del Paraguay. Temas, problemas y métodos». *Estudios Paraguayos. Revista de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”*, vol. VII, n.º 1, pp. 9-120.
- GONZÁLEZ de Bosio, Beatriz (s/f): *Eligio Ayala: liderazgo moral desde el Gobierno*. Asunción: AGR.
- LAÍNO, Domingo (1976): *Paraguay de la independencia a la dependencia*. Asunción: Cerro Corá.
- MELIÀ, Bartomeu (1974): «Bibliografía sobre el “bilingüismo de Paraguay”». *Estudios Paraguayos. Revista de la Universidad Católica de “Nuestra señora de la Asunción”*, vol. II, n.º 2, pp. 74-75.
- (1997): *Una nación dos culturas*. Asunción: CEPAC.
- (2002): «Introducción». En: *Vocabulario de la lengua Guaraní de Antonio Ruiz de Montoya*. Asunción: CEPAC.
- (2003): *La lengua guaraní en el Paraguay colonial*. Asunción: CEPAG.
- (2011): *Arte de la lengua guaraní de Antonio Ruiz de Montoya*. Asunción: CEPAC.
- (2013): «La deforestación lingüística en el Paraguay. Problemas y soluciones». En: *Políticas lingüísticas para la integración educativa y cultural en el Mercosur*. Asunción: CEADUC (Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. 93), pp. 139-160.
- MORÍNIGO, Marcos A. (1989): *Raíz y destino del guaraní*. Asunción: Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”.
- MOSONYI, E. E. y MOSONYI, J. (2000): «Ñe’engatú». En: *Manual de Lenguas Indígenas*. Caracas: Fundación Bigott.
- PANE, Leni (2014): *Los paraguayismos II*. Asunción: Criterio Ediciones.

- PENNER, Hedy; ACOSTA, Soledad y SEGOVIA, Malvina (2012): *El descubrimiento del castellano paraguayo a través del guaraní*. Asunción: CEADUC.
- PLÀ, Josefina (1974): «La literatura paraguaya en una situación de bilingüismo». *Estudios Paraguayos. Revista de la Universidad Católica de Nuestra Señora de la Asunción*, vol. II, n.º 2, pp. 5-30.
- ROMERO SANABRIA, Aníbal (2012): *Tipos y Prototipos de Paraguayos*. Asunción: AGR.
- VILLALBA ROJAS, Rodrigo Nicolás (2021): «“El guaraní es un pentagrama”. Artificios y vaivenes de la filología guaraní en el Paraguay de inicios del siglo XX». *Revista del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades*. Universidad Nacional de Formosa, vol. 12, n.º 20, pp. 231-250, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8272813>.
- ZANARDINI, José (2020): «Prólogo». En: *Diccionario de Paraguayismos*. Asunción: Publicación Independiente, pp. 6-7.